
INTRODUCCIÓN PSICOLOGÍA CRIMINAL: UN PROBLEMA, APROXIMACIONES DIVERSAS

INTRODUCTION: A PROBLEM, DIVERSE APPROXIMATIONS

DR. FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ
*Coordinador del monográfico
Universidad Camilo José Cela*

e-mail: jperez@ucjc.edu

Es un hecho que *lo criminal* interesa y que está, como suele decirse en estos casos, *de moda*. Desde el cine y la televisión, al mundo del videojuego, pasando por la novela, recuperando páginas de prensa e inundando los nuevos planes de estudio universitarios, una ola de crímenes y de criminales invade la sociedad, la cultura y la educación. El crimen ha interesado en toda época y lugar variando tan sólo, en cada momento histórico y en cada contexto socio-cultural, la intensidad y las motivaciones de ese interés.

La información sobre sucesos en España, por poner un ejemplo notorio, que en la última década vio reducida su presencia mediática a lo meramente testimonial, parece experimentar hoy un despegue equivalente al que tuvo en las décadas de 1960 y 1970. El cine y la literatura sobre crímenes, prácticamente reducidos al silencio de la serie-b durante veinte años de arte y ensayo, autores *implicados intelectual y socialmente*, así como de *recuperadores de los clásicos*, ha venido a explotar en el presente con inusitada fiereza. Incluso el tebeo sobre crímenes, que llegó a suponer un auténtico problema de orden público y jurídico en los Estados Unidos durante la década de 1940, parece resucitar en el momento actual. Series de investigación policial, que antaño conformaban un elemento habitual de las parrillas televisivas, son hoy productos de elevada demanda a causa, precisamente, de la súbita desaparición de las programaciones que experimentaron hace lustros. No es que el crimen interese porque está en los medios; es que está en los medios porque interesa y, de hecho, tampoco es que regrese ya que en realidad nunca se fue del todo. Porque es un problema perenne de orden cultural, social, político y jurídico que siempre ha interesado aunque a muchos, les haya parecido necesario ocultarlo o sencillamente ignorarlo.

El interés por el crimen, de nuevo, está en la cresta de la ola para bien o para mal, y ello hace que un monográfico como éste, sea hoy de gran pertinencia inte-

lectual. Parece que los actores sociales van entendiendo, en mitad del colapso que viven la justicia y los medios de represión convencionales, que la primera vía para combatir el crimen debe ser anticiparse al criminal, prevenirlo, evitarlo, antes que invertir ingentes cantidades de recursos en limitarse a perseguir y castigar a quienes ya lo han cometido. Que el mejor modo de favorecer a la víctima es tratar de impedir que se convierta en tal. Y para eso hay que conocer el crimen, a fondo, de veras, no por simple morbo o curiosidad macabra sino porque es necesario. Más todavía: que la segunda línea de combate frente al delito ha de ser la de evitar que el delincuente se transforme en un habitual, un reincidente. La rehabilitación del criminal -y esta es una de las ideas que más trabajo cuesta y costará introducir en nuestra cultura- supone un gran beneficio social. Tan alto como una buena carretera, un buen sistema educativo o una sanidad eficiente: cada delincuente que se recupera para la sociedad no sólo es un ser humano al que se restituye en su dignidad, sino también un foco de problemas menos y la salvaguarda futura de la dignidad de otros.

Conocimientos como éstos, y es lógico que así sea en la medida que el crimen es un fenómeno multicausal, son necesariamente de carácter interdisciplinar, frontero. El estudio del crimen es una encrucijada intelectual en la que se funden y confunden la psicología, la psiquiatría, la sociología, el derecho, la antropología, la historia... Un cruce de caminos del que brotan investigaciones multidisciplinares como las que se desgranán en este monográfico en el que, como el lector podrá comprobar a lo largo de sus páginas, confluyen autores, métodos, temáticas y estilos de trabajo muy dispares aunque nacidos de una motivación común, y destinados a un mismo objetivo: conocer, entender, anticiparse. Impulsar los estudios criminológicos y buscar caminos a través de los que vencer esa eterna contienda que la sociedad parece mantener con el crimen desde sus mismos orígenes.

Comprender las motivaciones del crimen es una apasionante aventura. También una obligación de una ciencia que sólo tiene sentido si devuelve un producto útil y eficiente. Más todavía: una necesidad de primer orden en el tiempo presente en el que, al parecer, todo en el mundo del crimen ha venido a complicarse al punto de sumir a los actores sociales y a las instituciones en el extrañamiento. Sinceramente, sólo podemos esperar que este monográfico sirva para aportar alguna luz a quien ya está en esa lucha y, por supuesto, ayude a los jóvenes que se inician en ella a clarificar sus puntos de vista.